Esta obra está sob o direito de Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

PERSONA HUMANA E HISTORIA: APROXIMACIONES ENTRE GIAMBATISTA VICO Y MARTIN HEIDEGGER.

HUMAN PERSON AND HISTORY: APPROACHES BETWEEN GIAMBATISTA VICO AND MARTIN HEIDEGGER.

José Antelmo Correia Lima
José Lucas de Omena Gusmão[1]

RESUMEN

El filósofo italiano Giambatista Vico incorporó en su filosofía los impactos del humanismo en el análisis de la historia. La persona humana se vuelve central en la forma de pensar la historia. La historia acompaña al tiempo; en este sentido, la obra de Vico es similar a la de Heidegger, quien la desentraña a través del Ser. El Ser Humano solo es posible en el tiempo, y el tiempo es la meta de la historia. Por lo tanto, la obra en pantalla se centra en el acontecimiento histórico leído por el Ser: un nuevo humanismo y una metafísica subjetiva.

Palabras clave: Humano, historia, Ser.

ABSTRACT: The Italian philosopher Giambatista Vico incorporated the impact of humanism on the analysis of history into his philosophy. The human person becomes central to his way of thinking about history. History accompanies time; in this sense, Vico's work is similar to that of Heidegger, who unravels history through Being. Human Being is only possible in time, and time is the goal of history. Therefore, the work on screen focuses on the historical event interpreted through Being: a new humanism and a subjective metaphysics.

Keywords: Human, history, Being.

1. Introducción

La obra de Giambattista Vico es el resultado de un proceso intelectual que, al convertirse en un sistema filosófico, critica el método cartesiano. Según el autor, la historia no considerada en la obra de Descartes tiene consecuencias para el papel del hombre en la historia. Vico, a diferencia de Descartes, sitúa al hombre

[1] E-mail: Jose.lucas@ifal.edu.br

como centro de la historia y establece una posición epistemológica que reside en lo que el hombre conoce, que, según Vico, es el mundo civil. Así, en la obra del mencionado autor encontramos un humanismo histórico que funda la Nueva Ciencia como ciencia de los hechos humanos. Este humanismo histórico, señalado por el autor, se observa en la interacción entre la filosofía, el conocimiento de las ideas, y la filología, el conocimiento vulgar guiado por la diversidad del lenguaje.

La articulación entre Filosofía y Filología se configura teóricamente en el carácter sociable del ser humano; por lo tanto, en la acción social que se manifiesta en la vida humana; el hombre como ser sociable que ejerce su plenitud según la libertad y la voluntad humanas. Con esto, la concepción de la Historia de Vico se distinguió de otras filosofías de la historia occidental, pues el autor negó una "historia universal" escatológica o teleológica que aparece en el determinismo de algunos autores como Agustín y Hegel, lo cual, en consecuencia, al desplazar el plano teórico de la visión de la historia, también desplaza el plano humano y sus actividades colectivas. Según Vico, este humanismo histórico se observa en las tres eras de la historia: la Era de los Dioses, la Era de los Héroes y la Era de los Hombres. En la era de los dioses, lo divino prevalece sobre lo humano, y los hombres viven la bestialidad, un estado grotesco de la infancia humana. En la era de los héroes, prevalecen la fantasía y la existencia de héroes, quienes posteriormente serían los fundadores de las divisiones sociales en clases sociales. Y, por último, la era de los hombres, representada por el lenguaje sistemático de la filosofía.

Para Vico, no se trata de rupturas repentinas, sino de un proceso en el que los lenguajes se entrelazan a medida que el hombre evoluciona; por lo tanto, no se excluye la «barbarie» en las épocas de la historia. Con ello, el lenguaje ejerce su importancia en el conocimiento poético y mítico.

Martin Heidegger analiza la relación entre el ser y el hombre, así como la función del pensamiento expresado a través del lenguaje, que destacamos aquí como un posible movimiento histórico articulado con la concepción de la historia de Viqui. Heidegger analiza el auténtico significado de la acción, que busca comprender al ser humano internamente, en una metafísica subjetiva; es decir, que la existencia humana determina el curso de la historia porque es la posibilidad finita de un ser finito; por lo tanto, podemos pensar la historia desde esta perspectiva como una consumación en sí misma.

Tal exploración del pensamiento de Heidegger nos lleva a comprender el concepto de*fuerza*como realidad del pensamiento, porque "pensar es", en efecto, la temporalidad es posible para la historia en el momento en que concibe el lenguaje como "casa de la verdad del ser".

En resumen, nuestra intención es mostrar facetas de la problematización que pueden acercar la concepción humanista de la historia de Vico al pensamiento humanista de Heidegger y cómo dicha proximidad sustenta la importancia teórica del pensamiento de Vico, que, según Ernesto Grassi, cobra notoriedad cuando Heidegger revisa la metafísica tradicional y considera el pensamiento imaginativo centrado en el lenguaje poético, y por lo tanto, en una actividad auténticamente humana. Tras analizar los paralelismos entre Vico y Heidegger, nos vemos impulsados a preguntarnos sobre las concepciones que rodean la filosofía de la historia. Desde esta perspectiva, presentaremos brevemente algunas de las preguntas especulativas sobre las concepciones de la historia que Karl Löwth aborda en la introducción a su obra.*Sentido de la Historia.*

2. El humanismo de Vico: el hombre como ser histórico.

El pensamiento de Vico se construye como una crítica al cartesianismo. Esta construcción se percibe en la formación de un sistema filosófico, especialmente en su obra más famosa, La Ciencia Nueva, que se desarrolla gradualmente según los esfuerzos académicos del autor: «Escrita y reescrita varias veces, La Ciencia Nueva, ya en su primer borrador, llevaba las marcas de su «ensayo». Esto significa que La Ciencia Nueva no puede considerarse simplemente un tratado sistemático, sino también el fruto de un proceso de maduración intelectual (...)» (PEREIRA, 2012, p. 197).

Vico especula si de hecho es posible producir conocimiento según las reglas del espíritu como pensaba Descartes sin tomar en consideración al artesano humano, ya que desde esta perspectiva la gnoseología de la claridad y la distinción que plantean la geometría y las matemáticas cartesianas no se sustentaría en el hecho de que sean posibles mediante la intervención humana.

Mientras el cartesianismo proclamaba a Dios como sabiduría sin precedentes, es decir, quien hace posible el mundo, Vico cuestionaba la posición del hombre en el mundo, no solo como ser

racional, sino como protagonista de la realidad planteada en el mundo civil. En tales circunstancias, el filósofo napolitano fundó una perspectiva humanista de la historia y rompió con la perspectiva desinteresada de la historia que propagó el método de Descartes.

El humanismo de Vico se engendra en la historia en la medida en que concibe al hombre como un ser relacional, es decir, el hombre situado en la totalidad de sus relaciones sociales. Se basa en una condición epistemológica que limita la capacidad del conocimiento humano al determinar que el hombre solo puede concebir aquello de lo que es artífice.

> (...) que sólo se puede conocer verdaderamente lo que se hace, por lo que un conocimiento total de la naturaleza por la vía deductiva de carácter cartesiano es cuestionable, pues no fue la mente humana la que forjó el orden de las cosas naturales, admitiéndose en este contexto sólo un conocimiento parcial, el que se logra mediante la construcción experimental, como admitía Bacon (PEREIRA, 2012, p. 200).

Según Vico, la mente humana puede especular erróneamente sobre la verdad de las cosas. Como ejemplo de lo dicho sobre la naturaleza de los egipcios, el autor nos dice: «La falsa opinión sobre la gran antigüedad de los egipcios debe haber sido creada por la característica de la mente humana: la indefinición. Esta indefinición hace que asuntos que desconoce se consideren a menudo como algo más de lo que realmente son» (VICO, 2008, p. 31). Es evidente que Vico sitúa teóricamente al hombre en la historia; dentro de esta condición, el autor de la Nueva Ciencia desarrolla una filosofía de la historia auténticamente antropológica.

El humanismo de Vico señala que, al tratarse del mundo de la historia, el hombre es categórica e incontestablemente su "dueño", porque el mundo de la historia es el mundo de los asuntos humanos, que según el autor constituye todo el dinamismo sociable de las instituciones, las religiones, las costumbres y las lenguas:

> Sin embargo, en esta densa noche de oscuridad con que se cubre para nosotros la primera antigüedad, aparecerá esta luz eterna, que no declina, esta verdad que no se puede dudar, es decir: este mundo civil fue hecho por seres humanos, del cual se pueden y se deben descubrir los principios dentro de las modificaciones de la propia mente humana. (VICO, 2008, p. 36).

3. Filosofía y Filología

Vico analiza un enfoque de la historia que, al desarrollar un ensayo sobre

ideas y hechos, une la filosofía con la filología, lo que consolida su proximidad al humanismo basado en el lenguaje. Son los hombres quienes desarrollan el lenguaje dentro de su cultura. En el grabado de la Nueva Ciencia, el autor utiliza elementos del lenguaje, desde la interpretación simbólica hasta el alfabeto fonético, como base para analizar la historia, mostrando así la interacción didáctica entre la filosofía y la filología centrada en la imaginación «(...) que el lector puede utilizar para llegar a la concepción de la idea de esta obra, incluso antes de leerla, o que puede retenerse más fácilmente en la memoria, después de haberla leído, utilizando este recurso que alimenta su imaginación» (VICO, 2008, p. 79).

Esta perspectiva vicoiana inaugura una nueva perspectiva del método filosófico. No existe una separación sustancial entre filosofía y filología, sino más bien una interacción. Con esto, es posible problematizar los hechos humanos y la naturaleza de las naciones incluso antes de que exista cualquier documento escrito. Vico rompe con la filosofía de la abstracción, fuertemente arraigada en las verdades de la razón y el concepto, típica del cartesianismo, y busca principios universales, en los que la autenticidad y la validez se originan en la explicación de la naturaleza de las naciones, una empresa, por tanto, histórica y humanista.

La filosofía de Vico dilucida la historia explicando sus momentos más sustanciales, desarrollando su crítica en la historia misma, se trata de mirar el sistema de la historia en su totalidad, no deteniéndose en las particularidades, sino analizando los hechos comunes de un período histórico determinado como las costumbres que generan instituciones y el lenguaje que genera el mito y la fábula.

El ámbito de la verdad incluye la idea, mientras que el de la certeza incluye el hecho. La verdad no está fuera del hecho ni fuera del hecho, sino que la verdad está en el hecho y el hecho en la verdad. Así, la verdad de la idea es para la filosofía y la certeza del hecho es para la filología. Existe una reciprocidad entre la filosofía y la filología. Por lo tanto, esta situación implica comprobar lo cierto y asegurar lo verdadero, lo que transforma el conocimiento de los hechos en una ciencia de los hechos.

En este análisis, Vico concibe un discurso universal, empírico y conceptual, irreductible e inseparable. A partir de ahí, la afirmación de Vico de que «el orden de las ideas debe proceder según el orden de las cosas» se entiende como un fundamento lógico que explica la historia; el proceso conceptual de la filosofía,

basado en la idea, se configura en la realidad histórica, manteniendo su esencia sin perjudicar la naturaleza y el desarrollo de las actividades sociales humanas:

> Pero ¿por qué este nuevo enfoque? La respuesta es que Vico comienza a comprender que existe una relación inseparable entre el «orden de las ideas» y el «orden de las cosas», es decir, entre la mentalidad de una época determinada y el conjunto de prácticas humanas que marcan dicha era de desarrollo, incluyendo los diferentes aspectos de la vida social, como la política, la religión, las costumbres, la organización económica y jurídica, etc. El conjunto de estas prácticas, que Vico denomina el «orden de las cosas», se expresa en el desarrollo de un lenguaje que refleja el «orden de las ideas» (PEREIRA, 2012, p. 202).

4. Sociabilidad humana

Vico señala al hombre como artífice de la historia. Sin embargo, es pertinente preguntarnos sobre las características y transformaciones que opera el hombre para que la historia siga su curso. Al determinar al hombre como el eje central de la historia, cabe destacar que este hombre es sociable. La acción social no se basa en la innata originalidad, sino en la estructura del hombre.

Sin embargo, impulsados por sus vicios y su individualismo altruista, a pesar de las limitaciones impuestas a los hombres en la socialización, formaron grupos asociados y, por consiguiente, desarrollaron la sociabilidad. Es razonable definir al hombre no solo como protagonista de la historia, sino como un ser sociable.

La sociabilidad de Vico lleva la libertad humana a su esencia. Una historia que toma en cuenta el libre albedrío humano se centra en la acción humana; es decir, en Vico no tenemos una historia circular, predeterminada por la naturaleza e imbuida de la repetición de hechos, como pensaban Tucídides y Polibio, ni siquiera una historia lineal, basada en una escatología determinista, como pensaba San Agustín, sino una historia que los hombres llevaron a cabo según su elección y las condiciones a su alcance.

El mundo civil solo es posible conocerlo porque es posible conocer a los hombres. El hombre es dinámico en su temporalidad, y todo lo que se genera y produce está sujeto a cambios. Las instituciones humanas se transforman con el tiempo y se configuran según las intervenciones humanas. Así, la familia, la religión y el Estado son susceptibles al dinamismo al desarrollar nuevos arquetipos según las circunstancias de las

necesidades del hombre en el mundo. Es posible analizar esta cuestión planteada por Vico en la división de la historia en eras históricas.

5. Las épocas de la historia

La historia se organiza en tres eras: la era de los dioses, la era de los héroes y la era de los hombres. Examinemos el carácter antropológico de cada era. Los hombres en la era de los dioses eran rudimentarios e incapaces de un lenguaje reflexivo. Estaban conectados a los sentidos e identificaban los fenómenos naturales con la divinidad de los dioses. El panpsiquismo de los hombres se reflejó en la sociedad civil con el surgimiento de los rituales religiosos y la piedad, que Vico llamó teología poética. Las primeras formas de gobierno fueron teocráticas, es decir, en su infancia histórica los hombres creían que todo estaba guiado por los dioses. La existencia de oráculos, la relación entre la divinidad y la naturaleza, y las organizaciones sociales humanas según estos principios ilustran el surgimiento de un lenguaje que comprende la realidad basado en un discurso narrativo que caracteriza el surgimiento de las primeras formas de coerción y su singularidad reflejada en la ley natural.

La era de los dioses desarrolla internamente los caminos de un lenguaje que emerge en la era de los héroes. En esta era, la fantasía prevalece sobre el pensamiento en el ejercicio de la razón. La imaginación fantástica del hombre crea héroes comunes en diversas culturas; así, todas las naciones tendrían su Ulises, Hércules, Aquiles y otros.

La esencia religiosa prevalece en estos héroes, y en ese momento histórico surgieron las primeras formas de organización social, si bien de naturaleza grotesca. Los héroes formaron una clase, que más tarde se llamaría nobleza, mientras se empezaban a construir ciudades, razón por la cual, según Vico, a estos hombres se les llamaba «hombres del arado».

A partir de estas relaciones, es posible percibir la división de clases. Los patricios formaron la clase dominante y desarrollaron estados aristocráticos para apoyar al Estado mediante la ostentación de riqueza para su clase. Sin embargo, los plebeyos evolucionaron y comenzaron a luchar por mejores condiciones de supervivencia, lo que implicó la lucha por la tierra. De esta lucha surgió la Ley de las Doce Tablas, que redujo la desigualdad social entre los ciudadanos romanos.

En tal análisis, es posible identificar los procesos históricos como

lucha de clases, lo cual anticipa la historia como lucha de clases que aparece en el pensamiento de Marx. En su tesis sobre Feuerbach, Marx afirma que los filósofos han intentado comprender el mundo, viéndolo desde cierta perspectiva, pero no lo han transformado. En el frontispicio de la ilustración de la nueva ciencia, Vico se anticipa a la crítica de Marx al afirmar que los filósofos han contemplado la providencia divina solo desde la perspectiva de la naturaleza: «Por esta misma razón, el globo terráqueo, es decir, el mundo físico e incluso natural, se apoya solo en un lado del altar: he aquí que los filósofos, hasta ahora, habiendo contemplado la providencia divina solo desde la perspectiva del orden natural, obviamente nos han dado la demostración de solo una parte de ella» (VICO, 2008, p. 79).

Partiendo de la realidad concreta de las condiciones humanas, el lenguaje narrativo mitológico, que en la segunda era de la historia humana enfatizaba la hibridez de los héroes, es decir, hombres que participaban tanto de la naturaleza humana como de la divina, será reemplazado por un lenguaje descriptivo de la realidad. En este punto, pasamos a la tercera era de la historia: la era de los hombres.

La era de los hombres, que surgió en la Grecia clásica y la Roma republicana y se extendió hasta la era moderna, estuvo marcada por un acontecimiento político singular: la transformación de las repúblicas aristocráticas en democráticas. Esto rompió el radicalismo de las relaciones de parentesco desarrolladas por la nobleza. La práctica de la razón se impuso al razonamiento y fundó la filosofía, en una metafísica orientada a la reflexión mental, y no al fantástico lenguaje narrativo de épocas anteriores. La filosofía comenzó a habitar el mundo civil, lo que provocó la evolución de la humanidad, lo cual no significa la inexistencia de la «barbarie», que Vico llamó «barbarie de la reflexión»:

Por otra parte, cuando habla de una “Barbarie de la reflexión”, Vico denuncia también que, incluso alcanzada la edad de la razón, nada garantiza que la humanidad esté libre de la bestialidad y del salvajismo; al contrario, aquí la razón plenamente desplegada puede contribuir a una barbarie aún más grave. (PEREIRA, 2009, p. 81).

6. Idioma

El lenguaje como génesis y fenómeno humano es singular en la obra de Vico. Aparece en la obra del autor en todas sus variantes, y lo más importante en Vico es que dicho lenguaje dilucida las

actividades humanas en favor de la singularidad de la cultura humana. El lenguaje es universal, expresa el ser y configura tanto lo consciente como lo inconsciente. A través de él, lo oscuro puede investigarse y problematizarse en el análisis filológico que nos acerca a las instituciones, religiones y costumbres del mundo civil. Esta proximidad es interna y no externa. No se trata de pensar la historia como si fuera una historia de hechos inocuos, sino una historia dinámica donde podemos analizar los conflictos y superarlos.

El lenguaje no es un fenómeno innato dirigido exclusivamente a la comunicación, sino un proceso que se da a través de las necesidades humanas, por tanto, el lenguaje es el medio de comprensión y posibilidad del mundo primitivo y en consecuencia de las naciones según el método de las tres eras:

> Al comenzar nuestro razonamiento sobre este tema, consideremos la dignidad filológica como el primer principio. Esto es lo que narraban los egipcios durante la convulsión del mundo que se les presentaba: que se hablaban tres lenguas, correspondientes al número y orden de las tres eras que también transcurrieron ante su mundo: la de los dioses, la de los héroes y la de los seres humanos. Decían que la primera era la lengua jeroglífica, es decir, sagrada, divina; la segunda era simbólica o por signos, es decir, por lemas heroicos; la tercera era epistolar, para quienes estaban alejados de las necesidades de su vida. (VICO, 1744, p. 36).

Para Vico, el hombre es un ser “perturbado” debido a su actividad perceptiva, y la poesía es la estructura expresiva de este ser “perturbado”, pues en tal condición el hombre no expresa un lenguaje articulado y racional. No se trata de pensar la poesía como tradición, es decir, una imitación distorsionada de la realidad, sino de percibir los elementos de creatividad y originalidad que contiene la expresión poética.

Con esto, la poesía adquiere notoriedad metodológica al diseñar la expresión colectiva de nuestro oscuro pasado. Vico demuestra bien esta característica al concebir a Homero como la representación colectiva del pueblo griego. Se trata de adentrarse en el mundo de los sentimientos y pasiones humanas que atraviesan el mundo divino y las costumbres religiosas hasta el desarrollo de un lenguaje articulado que vendrá. Por lo tanto, las eras históricas corresponden a sus respectivas formas de lenguaje:

> Una es su división de todos los tiempos anteriores en tres eras: la era de los dioses, la era de

> los héroes y la era de los hombres. La otra es su reducción de los idiomas hablados antes de su tiempo en tres tipos, correspondientes respectivamente a las tres eras. Primero, el divino, un lenguaje silencioso de jeroglíficos o caracteres sagrados. Segundo, el simbólico, consistente en metáforas, como el lenguaje heroico. Tercero,el demótico, consistentede expresiones convencionales para usos cotidianos en la vida (FIKER, 1994, p.76)

Hay que advertir también que no se trata de etapas distintas y separadas, pues va mucho más allá de una asimilación, aunque sea parcial, de las etapas anteriores por las que siguen después.

El mito se acerca a la poesía al establecer validez para la comprensión de la historia. Vico utiliza el término «Universales Fantásticos» para designar el significado del mito, que, al estar desprovisto de conceptos, utiliza un lenguaje fantástico, similar al de la poesía, para expresar de alguna manera las tramas de la vida humana.en un contexto colectivoy política. Verdades que se manifiestan en las imágenes:

> Por ejemplo, el mito de Ariadna y Teseo expresa las primeras aventuras marinas: Ariadna representa el arte de la marinería, el hilo representa la navegación y Dédalo el mar Egeo; el Minotauro es el símbolo del primer conflicto racial, por ser hijo de sangre mestiza; Marte herido por Minerva resume la derrota de los plebeyos a manos de los patricios; la maga Circe alude al predominio de las pasiones, desligadas de cualquier idealidad. (REALE, 2004, p. 205)

7. Sobre el humanismo y la historia de Heidegger

El texto de Martin Heidegger Sobre el humanismo plantea una discusión sobre la relación entre el ser y el hombre y el papel del pensamiento y consecuentemente del lenguaje en esta relación, que sitúa al hombre en la mundanidad y en consecuencia en la historia misma.

Al comienzo del texto, Heidegger problematiza la noción de actuar. Actuar corresponde a las condiciones históricas que Vico expresa en la nueva ciencia como asuntos humanos, una historia civil y antropológica que expresa al ser humano como ser en sí mismo, ser con el otro y ser con el mundo. Estas características del ser metafísico están marcadas por la angustia que lo somete a la comprensión de la muerte. En la angustia, encontramos la idea de un hombre conmocionado que aparece en la obra de Vico y que consolida la estasis temporal del hombre existencial

en un plano histórico, fundamentada en la acción del ser en el mundo.

Por lo tanto, lo que tenemos aquí es la posibilidad finita de un ser finito, y por lo tanto, solo los hombres pueden hacer historia y hacer posible la filosofía. Heidegger afirma que conocemos la acción solo como la producción de un efecto, y también dice que la realidad efectiva de esta acción se evalúa según la utilidad que ofrece. Pero la propuesta de Heidegger es diferente; apunta a la comprensión de la esencia misma de la acción, y tal tarea requiere radicalismo. La propuesta de Heidegger sitúa al hombre en una investigación interna, que parte de su propia existencia y, debido al hombre como ser para el mundo, lo transporta a la realidad de los asuntos humanos.

8. La consumación en la historia

Heidegger entiende que la esencia de la acción reside en la consumación, y la consumación, según su pensamiento, consiste en indagar sobre algo, intentando demostrar la totalidad, o mejor dicho, la plenitud de la esencia, del carácter distintivo de esa cosa. Añade también que la posibilidad de consumar algo reside en que ese algo «ya es», es decir, ya está en el ser mismo. La historia «ya es» y se realiza, en la visión de Vico, en un proyecto de historia ideal y eterna; es decir, somos históricos en el aquí y ahora, plasmado en un concepto universal, que aparece en Vico como fundamento de una historia universal de las naciones.

Tras comprender las palabras iniciales de Heidegger, podemos preguntarnos: si consumar es investigar y revelar la esencia plena de la historia, ¿qué podemos decir del pensamiento histórico? Pues nos parece muy claro que consumar (entendido así) está directamente vinculado al pensamiento. El propio Heidegger entiende que el pensamiento concierne directamente a la relación entre el ser y la esencia del hombre, porque el pensamiento se ofrece al ser y, en esta oferta, también le proporciona acceso al lenguaje. Esto permite articular la condición del ser humano, con su esencia más específica, que se manifiesta en el curso de la historia humana.

La afirmación de Heidegger de que «el lenguaje es la morada del ser» nos lleva a comprender que el hombre también habita en la morada del ser y, según él, «pensadores y poetas son los guardianes de esta morada», pues en el acto de pensar consuman lo que él llama la «manifestación del ser». Heidegger llama la atención sobre el hecho de que este acto de pensar no se transforma en acción simplemente porque emite un efecto, sino

que la acción se ejerce como pensamiento. La «morada» del ser a través del lenguaje solo es posible mediante la acción de estar-ahí en el mundo, que Heidegger llama cosmovisión y que corresponde a cada logro de la historia humana.

En el pensamiento heideggeriano, el pensamiento se entiende como algo para el ser; es decir, en palabras del propio Heidegger: «pensar es compromiso por el ser y para el ser»; el ser mismo requiere pensar, y el pensamiento se deja requerir para decir la verdad del ser. En este punto, el texto presenta una crítica de la forma técnica en que se entiende el pensamiento, principalmente en las concepciones platónicas y aristotélicas. Según estas concepciones, pensar es reflexionar para poner en práctica el producto de la reflexión.

Otra crítica de Heidegger se refiere a la filosofía misma como una forma de conocimiento que teme asumirse como no-ciencia y, por lo tanto, intenta justificarse ante las ciencias, queriendo insertarse en la categoría de ciencia. Esta situación es resultado de la interpretación técnica del pensamiento, que hace que este pierda su esencia. Heidegger admite una filología del ser, aquella que permite al ser identificarse en un lenguaje radicalmente humano y esencial.

9. El poder

Cuando el pensamiento abandona su esencia, abandona su elemento, pues para Heidegger existe un elemento que es «aquello desde lo cual el pensar es capaz de ser pensamiento». Este elemento es el poder, es decir, «aquello que propiamente puede». Podemos decir que este elemento posibilita el pensamiento. Y para Heidegger, decir que el pensamiento puede ser significa dos cosas: primero: que el pensamiento es del ser, puesto que se manifiesta a través del ser; segundo: en el acto de pertenecer al ser, el pensamiento realiza el acto de escuchar al ser. Estas dos cualidades —que coexisten, que se dan simultáneamente— del pensamiento conducen a la máxima heideggeriana: «Pensar es». Y puesto que es efectivo en la temporalidad, podemos afirmar categóricamente: «La historia es». Este significado de Heidegger apunta a la propuesta de una historia humana realizada en la historia misma, lo que muestra cómo la idea de la universalidad de la historia de las naciones se acerca al pensamiento heideggeriano.

Según la explicación de Sobre el humanismo, cuando decimos que algo es, afirmamos que el ser se ha hecho cargo de su esencia, que el ser lo desea, y que «la voluntad es la esencia misma del poder».

Este poder no solo tiene la capacidad de hacer, de producir algo, sino que es principalmente capaz de «dejarlo ser». La posibilidad de que algo exista se debe a esta relación entre poder y voluntad, una relación según la cual el poder tiene la voluntad como su esencia. Esto nos indica, entonces, que el pensamiento es, como algo que el ser desea en su esencia, y dada la relación entre voluntad y poder, el poder realiza el «dejarlo ser» del pensamiento.

A lo largo del texto, el autor habla del ser, refiriéndose a él como la "fuerza silenciosa de lo posible", y advierte que el término posible aquí no se refiere a la potencia como esencia de un acto de existencia, sino al ser como aquello que gobierna con su poder sobre el pensamiento, y en consecuencia gobierna sobre la esencia del hombre mismo, gobierna sobre la relación entre el hombre y el ser:

> [...] El ser como elemento es la «fuerza silenciosa» del poder, es decir, de lo posible. Nuestros términos «posible» y «posibilidad» se conciben, sin duda, bajo el imperio de la «lógica» y la «metafísica», diferenciándose de la «actualidad»; es decir, de cierta interpretación —la metafísica— del ser, como acto y potencia, distinción que se identifica con la de existentia y essentia. Cuando hablo de la «fuerza silenciosa de lo posible», no me refiero al possibile de una viabilidad meramente representada, ni a la potencia como esencia de un acto de existentia, sino al ser mismo que, mediante su voluntad, gobierna con su poder el pensamiento y, de esta manera, la esencia del hombre, es decir, la relación del hombre con el ser. (HEIDEGGER, 1979, p. 349)

Previo a estas palabras, presentadas arriba, Heidegger critica lo que él llama "ismos" al presentar una posible pregunta del lector: "Preguntas: ¿Cómo podemos volver a dar sentido a la palabra Humanismo?" A lo que él mismo responde con otra pregunta: "Me pregunto si esto es necesario" y luego señala el efecto negativo de la existencia de "ismos" (de los cuales la propia expresión humanismo es un ejemplo) que etiquetan al pensamiento que termina por salir de su elemento, dejando de ser pensamiento original.

Luego, más adelante en el texto, Heidegger afirma que cuando el pensamiento abandona su elemento, encuentra una compensación por este daño: valorarse como tékhne, es decir, como una herramienta útil para la formación. Esto significa que el pensamiento se convierte en algo propio de la vida académica, e incluso la filosofía —que los griegos ni siquiera etiquetaban

como filosofía— deja de ser pensamiento y se convierte en algo de lo que debemos ocuparnos. De ahí las palabras de Heidegger: «Ya no se piensa: uno se ocupa de la 'filosofía'».

Según Heidegger, la opinión pública alimenta y difunde la idea del pensamiento a partir de la necesidad de pertenecer a la cadena de los "ismos", incluso habla de una "dictadura de la opinión pública"; sin embargo, dice que la "existencia privada" no es capaz de revertir la situación y solo niega lo público, incluso es subyugada por la opinión pública, y esto termina sucediendo con el propio lenguaje, que se vuelve simplemente un sirviente de la comunicación.

La opinión pública termina siendo responsable de formular sanciones que dictan y deciden qué es o no comprensible. De esta manera, Heidegger concluye que si la opinión pública, a través del dominio de la subjetividad, oculta la verdad del ser, ignorando la historia que es, y de esta manera el pensamiento abandona su elemento y el lenguaje se convierte en un mero instrumento de comunicación, nos enfrentamos entonces a un desafío fundamental: reflexionar sobre el lenguaje mismo de una manera menos superficial.

Esto significa que debemos preguntarnos –como el propio Heidegger indica que hace en su obra Ser y Tiempo– en qué modo de ser se encuentra el lenguaje: "[...] Es solo por esta razón que Ser y Tiempo (§34) contiene una indicación de que la dimensión esencial del lenguaje toca la simple pregunta que pregunta en qué modo de ser, después de todo, se encuentra el lenguaje como lenguaje, en cada situación." (HEIDEGGER, 1979, p.349)

La tarea de pensar el lenguaje de forma diferente sin vaciarlo de su esencia consiste, según Heidegger, en pensarlo como la «casa de la verdad del ser». En otras palabras, esta nueva reflexión sobre el lenguaje no pretende simplemente pensarlo como algo a través del cual aclarar alguna cuestión, sino más bien conducirnos al ámbito de la esencia del lenguaje, es decir, al ámbito de su modo de ser. Esto se admite en la obra de Vico como la auténtica posibilidad de dilucidar la naturaleza de las naciones y ponerla en marcha. Sin embargo, las controversias y los paralelismos entre Vico y Heidegger no se limitan a la consideración del lenguaje que ambos señalan en sus obras, sino a la posible relación entre los universales fantásticos de Vico y el lenguaje poético de Heidegger. Veamos, por lo tanto, el análisis señalado por Ernesto Grassi.

10. Vico y Heidegger

Para Ernesto Grassi, la arbitrariedad que pueda surgir entre Vico y Heidegger se cuestiona en la medida en que se especula sobre el paralelismo entre Marx y Vico. Con esto,Podemos analizar una exposición que relaciona el existencialismo y el marxismo como tema para acercarse al pensamiento heidegarriano.

Una de las propuestas del pensamiento de Ernesto Grassi es demostrar la importancia que el existencialismo heidegaariano y el marxismo tienen en el pensamiento de Vico, lo cual puede tener importancia crucial dirigida al humanismo histórico de Vico.

> Vico, como se mencionó anteriormente, critica la metafísica presentada por Descartes basándose en su humanismo, por lo que refuta el cartesianismo. Marx, a su vez, niega el idealismo hegeliano y deduce la realidad y la historicidad a priori de forma dialéctica. Heidegger, por su parte, critica la premisa del problema de la verdad que surge de la metafísica occidental y defiende una transformación radical de la tradición. (GRASSI, 1999, p. 219)

Según Grassi, Vico sustituye la racionalidad de Descartes por la filosofía crítica de los universales fantásticos en términos de procesos históricos. Marx centra su pensamiento en una mediación con la realidad, arraigada en la historicidad. Heidegger replantea la metafísica tradicional, que parte del problema de la verdad, como una ontología del descubrimiento, en la que el pensamiento imaginativo, centrado en la poesía, asume una función estrictamente filosófica. A partir de este resultado, Grassi señala el carácter humanista histórico entre Vico y Heidegger.

> El pensamiento viquiano culmina en la tradición filosófica humanista, revelada en la función original del lenguaje poético, descubriendo así una posible aproximación a Heidegger. Desde esta perspectiva se fundamenta la razón del pensamiento humanista. (GRASSI, 1999, p. 220)

Para comprender esta discusión, es necesario comprender el valor especulativo de las tesis de Heidegger y la importancia del lenguaje poético sobre el lenguaje racional, lo cual se basa en su teoría ontológica que distingue el ser de los entes. Por lo tanto, el problema planteado por Grassi consiste en la conexión teórica entre la diferencia ontológica de Heidegger y los universales fantásticos de Vico.

Marx critica la dialéctica metafísica de Hegel y argumenta que la teoría del trabajo como mediación de la naturaleza se desarrolla a partir de la realidad de los seres, que presentan características materialistas. Según Grassi, Vico y Heidegger, aborda este problema de forma mucho más radical, planteando la siguiente pregunta: "¿En qué ámbito original aparecen el significado del trabajo, el carácter social y la historicidad del hombre?" (GRASSI, 1999). En el análisis del pensamiento de Vico, esta pregunta se responde mediante el uso de la función original de la imaginación y los actos espontáneos. En Heidegger, debido a su propuesta de reformulación de la metafísica occidental, considera el origen de la imaginación y el pensamiento metafórico como medios sustanciales para el pensamiento racional.

Para Heidegger, la metafísica tradicional, por lo tanto racionalista, ignora la pregunta por el descubrimiento del ser. Las indicaciones de Grassi muestran la importancia del pensamiento humanista de Vico, arraigado en la tradición humanista de Heidegger. Esto mantiene el carácter original del humanismo orientado al descubrimiento del ser.

Tras investigar los paralelismos entre Vico y Heidegger desde la perspectiva del humanismo histórico, percibimos la relación entre el hombre y la historia, lo que nos lleva a cuestionar el sentido de la historia. El hombre aparece en la historia como uno de los temas de su proceso; incluso en las teorías teleológicas de la historia, el hombre desempeña un papel único. Por lo tanto, nos vemos obligados a cuestionar el sentido en que la historia se desarrolla.

11. El significado de la historia

Las pretensiones de Hedegger sobre la reformulación de la metafísica tradicional impulsaron a Karl Löwith a desarrollar especulaciones filosóficas de carácter antropológico e histórico. Löwith considera la importancia de un nuevo enfoque de lo humano y plantea una problemática en torno a la filosofía de la historia.

En su análisis del significado de la Historia, Löwith señala que la escisión que la filosofía de la historia en la modernidad ha suscitado en relación con la filosofía lineal de la historia (Teología de la Historia) consiste en trasladar el eje teológico al eje trascendental. El autor nos dice en la introducción a la*Significado de la historia:*

> (...) El término «filosofía de la historia» se utiliza en el sentido de una interpretación sistemática de la historia universal según un

> principio según el cual los acontecimientos y sucesiones históricas se unifican y se dirigen hacia un significado final. Considerada en este sentido, la filosofía de la historia depende, sin embargo, totalmente de la teología de la historia, en particular del concepto teológico de la historia como historia de cumplimiento y salvación (LÖWITH, 1977, p. 15).

Así, considerando a Vico y Heidegger desde la perspectiva de Löwith, la historia es un proceso, donde el primero enfatiza la providencia y el segundo la metafísica subjetiva, lo que prueba la sustitución de términos y el sometimiento de la historia a un plan teológico.

Sin embargo, debido a una necesidad científicamente postulada en la modernidad, el sentido de la historia no consiste en una conciencia histórica dentro del marco escatológico de la fe en el cuerpo místico de Cristo. Por lo tanto, la fe de Agustín en la iluminación divina, centrada en el progreso divino, es sustituida en la modernidad por las exigencias de la razón dirigidas al progreso de la humanidad:

> Oponiéndose a esta corriente de pensamiento de que el pensamiento histórico mismo comienza sólo en la era moderna, con el siglo XVIII, el siguiente esquema busca demostrar que la filosofía de la historia comienza con la fe hebrea y cristiana en una realización y termina con la secularización de su esquema escatológico (LÖWITH, 1977, p.16).

El pensamiento de Löwith, basado en la secularización de la filosofía de la historia en términos teológicos, se confirma en la problematización del significado mismo del significado. Desde una perspectiva crítica, podemos ver en el enfoque de Löwith que el significado, al ser considerado un medio unificador y causa trascendental, no dejaría de revelar un propósito para la historia: conducir el desarrollo histórico a la consolidación de su definición suprema.

En teoría, la postura de Karl Löwth apunta a una crisis de la tradición, donde Heidegger se inserta al proponer una nueva metafísica, como vimos anteriormente. Sin embargo, existe un brote de debates metodológicos en el ámbito académico que mitiga la crisis de la tradición. Por otro lado, la propuesta "invertida" de Löwth presenta una crítica de las concepciones modernas de la historia, en las que el hombre se ha autorepresentado durante siglos. Lo cierto del pensamiento de Löwth es que su crítica elucidaba la importancia de problematizar lo que conocemos como filosofía de la historia.

12. Consideraciones finales

Vico ejerció una notable influencia en los pensadores posteriores, como se aprecia claramente en sus grandes pensadores. También recibió la influencia de los grandes filósofos que le precedieron, especialmente del espíritu del Renacimiento, que trajo consigo la luz de una nueva filosofía al esplendor de la cultura griega y romana. Atraído por autores clásicos como Platón y Tácito, recibió una fuerte influencia de los anales de debate de su época, como Descartes, Bacon, Hugo Grocio, Jean Bodin, etc.

El pensamiento de Vico y sus repercusiones son el resultado de un largo recorrido académico, con límites y superaciones que alcanza su culmen en*Nueva ciencia*La comprensión de una historia que, al basarse en la universalidad de las naciones, sitúa al hombre en su centro más esencial. El mundo civil es el mundo de los hombres, es una nueva mirada a las actividades sociales del hombre, el humanismo de la acción humana en el mundo construido y desarrollado por los propios hombres.

La comprensión de la acción humana se da en la historia mediante la unión entre la filosofía y la filología, que aparecen como el tema interpretativo de la naturaleza de las naciones. Esta unión se articula con la epistemología de Vico, que afirma que los hombres solo pueden conocer aquello que se manifiesta en su ámbito. Por lo tanto, al examinar los tres períodos históricos, Vico muestra hasta qué punto es posible dilucidar la historia y comprender al hombre mismo en su fundamento y naturaleza social.

En su filosofía, Heidegger propone una nueva perspectiva de la metafísica: una metafísica de la subjetividad que percibe la ciencia y su imperativo, la tecnología, que la exige, como el condicionamiento de la existencia del ser humano, como una estructura convencional que no hace efectiva la libertad humana, la cual se encuentra en su estructura fundamental más interna y esencial. En este análisis, percibimos claramente la importancia del humanismo y la historia como una metodología que parte del hombre para resolver problemas vinculados al hombre mismo.

12. Referencias

ABAGGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. Traducido por Ivone Catilho Benedetti. Nueva York: Routledge, 2003.

GRASSI, Ernesto. Vico y el Humanismo, Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica. Barcelona: Anthropos, 1999)

LÖWITH, K. El significado de la historia; trad. Maria Georgina. – Ediciones 70.

HEIDEGGER, M. Sobre el humanismo en las lecciones y escritos filosóficos; trad. Ernildo Stein. - São Paulo: Abril Cultural, 1979.

_____. Ser y Tiempo (Partes I y II). Traducido por Marcia de Sá Cavalcanti. Petrópolis, RJ: Vozes, 1986.

VICO, Giambattista. Nueva ciencia - Trans.

FIKER, Raúl. Vico: El Precursor. Colección de logotipos. – São Paulo: Editora Moderna. 1994.

PEREIRA, Antonio. PARADA, Mauricio (org.). Los Historiadores: Clásicos de la Historia, en Giambattista Vico (1668-1744). Río de Janeiro: Editora Vozes. 2012.

PEREIRA, Antonio. CARLOS, Antonio. (org.) MARÍA, Cecilia. (org.) HELFER, Inácio. (org.). Historia y Barbarie, en La risa de Ulises: sabiduría y barbarie en Vico. Sergipe: Editora UFS. 2009.

REALE, Giovanni. Historia de la filosofía: de Spinoza a Kant. São Paulo: Paulus, 2003.